

Proyectos y experiencias

Actuación en la Plaza de Colonización de San Isidro. Níjar (Almería)

Miguel Centellas Soler

del IARA, se ha encontrado documentación de esa farola, que consistía en una oferta de una empresa de Madrid, denominada MA Diseño Industrial, que en febrero de 1971 presentaba información de unas farolas del modelo "TETRAÉDRICO" para colocar en los poblados de Almería. Se facilitaron dibujos de la farola colocada como brazo mural en una pared o situada sobre una columna con una, dos, tres, cuatro y seis luminarias. Así mismo se mostraban fotografías de las mismas colocadas en el poblado de Castellar de la Frontera en la provincia de Cádiz.

Se iniciaron contactos con la empresa Santa&Cole, especializada en mobiliario urbano, Premio Nacional de Diseño en 1999, a la que se sugirió la posibilidad de fabricarla de nuevo y la propuesta fue acogida con interés. A partir de uno de los modelos que existían se realizó un prototipo a escala

real, adaptándola lógicamente a las necesidades, a los materiales y a los sistemas de producción actuales. La lámpara incandescente se ha sustituido por dos de 36 w. de bajo consumo. El vidrio transparente se ha cambiado por un metacrilato traslúcido que ofrece más resistencia a la rotura y la estructura de chapa de acero negro, con una capa de imprimación antioxidante y acabada en esmalte sintético satinado, secado al horno, se ha sustituido por una farola de acero inoxidable mate sobre una columna de acero galvanizado.

La misma farola se ha diseñado para ser colocada adosada a la pared o sobre la columna galvanizada con una o dos luminarias. La utilización de la farola en la plaza de San Isidro del municipio de Níjar ha servido para renombrar la farola como "Níjar".

Ficha técnica

Nombre del Proyecto: Actuación en la plaza de Colonización de San Isidro, Níjar. Almería

Arquitecto: Miguel Centellas Soler

Superficie de actuación: 11.193 m²

Presupuesto total de la obra: 498.479,45 euros

Plazo de ejecución: 10 meses

Empresa constructora: Saico S.A.

Arquitecto técnico: Juan Manuel Rodríguez Moreno

Colaboradores: Xavier Teixidor, arquitecto; Pilar Lorenzo, bióloga; Dionisio Martínez, ingeniero; Juan Ramón Rodríguez, ingeniero técnico (AIT)

Situación: San Isidro, Níjar, Almería

Miguel Centellas Soler
Arquitecto

Proyectos y experiencias

Estrategias didácticas aplicadas al estudio del paisaje.

Los poblados de colonización en los Llanos de Carchuna (Motril. Granada)

Los paisajes reflejan los hábitos, las costumbres y los valores de aquellos que los modelan (P. Claval).

El paisaje cultural es la manifestación en el presente de toda la historia de los ecosistemas naturales y de la interacción entre éstos y las sociedades que lo han habitado. El hombre no mantiene con el paisaje una relación determinista, sino que lo recrea y transforma en función de sus necesidades, intereses, gustos, cultura, capacidad técnica, etc. En esa relación recíproca que se establece entre sociedad y naturaleza, se

incorporan al paisaje elementos culturales que le otorgan un carácter distintivo. Es por esto que territorios de condiciones ambientales semejantes derivan en paisajes diferentes. El legado y patrimonio cultural de un paisaje se manifiesta no sólo a través de los restos materiales puntuales de un momento histórico, también en otros aspectos como, por ejemplo, en las formas de ocupación del suelo, los métodos de explotación agrícola, el parcelario, los edificios o el plano urbano, realidades cuya estructura y características en un momento dado son reflejos muy fidedignos de las

etapas de expansión o declive, de la organización social y política de las sociedades que lo han habitado. Es decir, la historia aparece de forma explícita e implícita en el paisaje, como un "documento" en el que todos pueden leer su pasado y el rico y complejo entramado de relaciones entre el mundo físico y el hombre.

Todo paisaje humanizado, independientemente de la magnitud y carácter del espacio considerado, tiene unos significados y su importancia como marco de vida y pieza de la memoria colectiva. Así, el paisaje de

cualquier pueblecito de colonización tiene tanto valor patrimonial como la isla de Manhattan o como el mismo Partenon griego, porque es herencia y reflejo tanto de la historia del paisaje como de la historia en el paisaje.

Conocer un paisaje es describirlo y explicarlo, lo que implica indagar en sus orígenes, comprender su presente e interrogarse sobre su porvenir en términos de evolución, de agresiones y/o protección, en pos de preservar el medio que otros nos legaron con sus realidades y contradicciones.

Los pueblos de colonización en el paisaje de los Llanos de Carchuna

Cada paisaje se inscribe en un marco natural, los Llanos de Carchuna (unas 630 has.) donde se asienta el poblado de colonización de Carchuna, se sitúan al sur de la provincia de Granada, entre las últimas estribaciones meridionales de Sierra Nevada y el Mediterráneo. Esta pequeña llanura litoral se ve cercada por esa barrera montañosa al norte, y los espolones del cabo Sacratif por el Oeste y Calahonda al Este; tal configuración geomorfológica protege esta zona de costa de los vientos fríos norteños y ofrece una gran solana abierta al mediodía y templada por el mar, con precipitaciones que apenas alcanzan los 300 mm. anuales de promedio. Hasta la actuación del INC éste era un medio estéril que Sermet describía como “una llanada esteparia invadida de palmitos”.

La actuación del Instituto Nacional de Colonización, en la década de los años cincuenta del pasado siglo, y durante 40 años, supuso un fuerte proceso de transformación de este espacio. Por medio del saneamiento y nivelación del terreno, la realización de obras hidráulicas, la expropiación y parcelación de la tierra, el aporte de suelo artificial (la traída de agua permitía comba-

tir la sequedad, pero no la esterilidad del suelo) para los enarenados (lechos de estiércol y arena fina) y el asentamiento de campesinos que accedían a la propiedad, el paisaje natural cambió radicalmente su fisonomía convirtiéndose en un paisaje profusamente antropizado.



Vista general de los Llanos de Carchuna

Las dinámicas de evolución de este paisaje tomaron unos derroteros ligados a los intereses de sus pobladores. La alta productividad y rentabilidad de las prácticas agrícolas desarrolladas en los primeros enarenados al aire libre, impulsaron su conversión en invernaderos bajo plástico, que pronto taparon el suelo, escalaron las laderas del perímetro previamente abancaladas y rodearon los poblados de los Llanos. El resultado es un paisaje fuertemente organizado, de apariencia geométrica y uniforme, con multitud de parches blancos y brillantes, con hegemonía de las líneas rectas, y dominado por la “rayuela de huertos embozados púdicamente por toldos termógenos”, en expresión de F. Izquierdo.

En suma, el paisaje natural del erial del “saltus” primitivo se fue transformando en

un enorme manto de plástico en el que el término uniformidad se adecua perfectamente a su descripción: uniformidad estética, funcional y dinámica de un paisaje agrícola en el que no se ve el verde de las plantas. Uniformidad sólo rota por la diferente textura, de unos pequeños pueblos.

Pero la expansión de invernaderos en los Llanos de Carchuna ha llegado prácticamente a su saturación, ya que se trata de un espacio circunscrito a unos límites naturales que sólo posibilitan el aumento de superficie de estas instalaciones escalando las laderas del perímetro. Se han realizado importantes movimientos de tierras en los cerros colindantes, instalando infraestructuras e invernaderos más extensos, aumentando su superficie en otras 280 has., pero afectando gravemente a terrenos de protección integral forestal.

Como parte importante de las actuaciones del INC en esta zona, figuraba la construcción de viviendas para agricultores asentados en las tierras transformadas. Nacían así dos pueblos de colonización. Puntalón o Pueblo Nuevo se levantó

Proyectos y experiencias

Estrategias didácticas aplicadas al estudio del paisaje. Los poblados de colonización en los Llanos de Carchuna (Motril)

Ángel Liceras Ruiz



Carchuna pueblo

en 1961 sobre una superficie de 9 has. en las que se edificaron 51 viviendas de diversos tipos, más otros locales, dependencias y servicios. Las obras de construcción del poblado de Carchuna comenzaron en 1968 sobre 60.000 m²., se construyeron 97 viviendas, también de diversos tipos pero de parecido estilo arquitectónico, terminándose el conjunto de la edificación del pueblo (con escuelas, artesanías, guarderías, mercado e Iglesia) en 1981. En una ampliación del pueblo límite de Calahonda se aprovechó para edificar otras 16 viviendas más para colonos.

Como la mayoría de los pueblos de colonización, Puntalón y Carchuna tienen unos rasgos que denotan que su "nacimiento" no ha sido progresivo y "natural" sino producto de un proyecto único y simultáneo. Así, la homogeneidad de las casas en formas, tamaños, colores y materiales; el trazado rectilíneo y geométrico de sus calles (cuya soledad, por el calor y las labores en el campo, sólo se ve paliada en las épocas de recolección cuando se animan los pueblos con la abundante mano de obra requerida), junto con la falta de "sabor o solera" de estos pueblos, producen en el observador una impresión de artificialidad, de colonia de adosados, de escenario de película. Uniformidad que, en términos generales, se extiende al ámbito social y económico de sus pobladores.

Este paisaje, los pueblos y las transformaciones agrarias producidas en él son



Carchuna pueblo. Calle

testimonios de una forma de concebir el desarrollo agrario en una época histórica y política de nuestro país, del periodo franquista, de un modelo de desarrollo autárquico e intervencionista, de una sabia adaptación al medio, de unos referentes sociales y culturales. Estas realidades forman parte de nuestro acervo colectivo y, sobre todo, de un grupo social que vive en ellas y con ellas se identifica, porque las generaciones se suceden y con ellas los sentimientos de pertenencia a un lugar en el que desarrollan lazos sociales, económicos y culturales; realidades que, por tanto, hay que conocer, reconocer, comprender, valorar en su contexto y preservar.



Carchuna pueblo

Valor formativo del estudio del paisaje y estrategias para abordarlo

El paisaje nos rodea. Todas las personas estamos ineludiblemente inmersas en un paisaje, y nuestra vida se desarrolla en continua relación con él, reflejando, influyendo o condicionando nuestros hábitos de vida. Puede afirmarse, pues, que el paisaje ocupa un lugar privilegiado entre los conceptos-objetos que relacionan al hombre con el medio, de ahí el interés primordial de la enseñanza de las Ciencias Sociales por el potencial explicativo y formativo del estudio del paisaje.

El valor educativo del estudio del paisaje se acredita por múltiples razones: atañe a diversas áreas de conocimiento según la mirada que se dirige sobre él, lo que requiere y facilita una aproximación interdisciplinar; favorece el desarrollo de capacidades cognitivas y procedimientos para la observación, descripción e interpretación del espacio geográfico; posibilita su vinculación con problemas sociales actuales y trascendentes; ayuda a reconocer y fomentar la formación de actitu-

des personales y comportamientos sociales de valoración del paisaje como legado cultural e histórico, así como de respeto, disfrute y conservación del mismo. Penetrar en el conocimiento del paisaje es, pues, una fuente inagotable de recursos didácticos y supone un excelente medio para la comprensión de los fenómenos geográficos y sociales sobre el territorio, pero su estudio resulta complejo por la multiplicidad de signos que se manifiestan en él, precisa una aproximación sistemática y sistémica, ajustándose a las características y capacidades de aprendizaje de los sujetos. Así, en los primeros niveles educativos lo apropiado es abordar estrategias de enseñanza que ayuden a los alumnos a

observar, discriminar, identificar y clasificar los principales elementos naturales y humanos presentes en el paisaje, sus formas, colores, texturas, etc.; para, progresivamente, saber descubrir los elementos estructuradores naturales y antrópicos; ampliando y profundizando paulatinamente en la red conceptual relacionada con el paisaje, sin olvidar la educación de actitudes y valores. Ya en la Educación Secundaria y el Bachillerato se tratará de que los aprendices sean capaces de abordar el análisis de los componentes del paisaje, buscando relaciones de interdependencia entre ellos, de descubrir las estructuras, los procesos de evolución (en el caso que comentamos, incidiendo en las ra-

zones de índole histórica, política, económica y social, y el sentido patrimonial que representan estos pueblos de colonización), explicitando juicios estéticos y de valor, a la vez que sensibilizarles de los riesgos y problemas medioambientales derivados de las acciones del hombre sobre el medio. Todo ello apoyado con el adecuado manejo de instrumentos de orientación y medida, la búsqueda de datos y representación de los mismos, y el auxilio de procedimientos y útiles gráficos y cartográficos.

Ángel Liceras Ruiz
Universidad de Granada

Proyectos y experiencias

Centro de Exposiciones y Estudios de las Colonizaciones. Guadalcaçín (Cádiz)

La creación de un Centro de Exposiciones y Estudios de las Colonizaciones (Museo de Las Colonizaciones) en Guadalcaçín (Cádiz) surge a partir de la idea de la recuperación histórica y patrimonial de documentación escrita, visual y etnológica sobre los procesos de colonización desarrollados por el Instituto Nacional de Colonización (I.N.C.) desde los años cincuenta (ver también p. 102).

En España se crearon trescientos pueblos de colonización que han evolucionado de manera diferente a lo largo de décadas. Se produjo un importante fenómeno de movimiento poblacional, nuevos asentamientos, conquista de territorios baldíos y un singular proceso constructivo urbanístico y arquitectónico de nuevos pueblos, en una época difícil donde se vivían

aún las secuelas de la posguerra española y el régimen del General Franco se consolidaba.

Ha sido un proceso poco valorado en la historia contemporánea de España, siendo éste el principal motivo y argumento del proyecto: la conservación y puesta en valor de un patrimonio histórico-documental importante y en peligro de desaparición.

El Ministerio de Agricultura y Pesca posee toda la documentación del desaparecido Instituto Nacional de Colonización y ha puesto a disposición del Ayuntamiento de Guadalcaçín -promotor del proyecto Centro de Exposiciones y Estudios de las Colonizaciones- la posibilidad de reproducción del fondo documental que posee en sus archivos.



Iglesia de La Barca de la Florida, c.a. 1964

El Centro de Exposiciones y Estudios de las Colonizaciones cuenta pues, en potencia, con un fondo compuesto por todo tipo de documentación en los más variados soportes: documentación escrita, planos, dibujos, bocetos y un muy importante legado